

Pilar Zapata

EL CRUZALETRAS

Personajes: PABLO, RUTH, ANA y LUIS.

(Los tres ACTOS transcurren en la sala de estar de Ruth y Pablo.)

ACTO I

PABLO- *(Absorto en el ordenador.)* “Butacas”. *(Contentísimo.)* ¡Siete letras! Si las puedo enganchar, tengo el pleno... ¡Ahí mismo caben! Añado la “s” al final de “niño” y pongo lo otro delante... Siempre que no me lo estropee mi rival... *(A la pantalla.)* Anda, vete para allá y déjame al niño en paz... ¡Eso es! ¡Mi turno! “Butacas”. ¡Setenta puntos! Prácticamente ya he ganado...

(Entra RUTH.)

RUTH- Pablo, que ya están aquí Ana y su hermano...

PABLO- *(Levanta la cabeza con cara de fastidio. Entran ANA y LUIS.)* Hola. Ahora voy. Perdonadme un momento...

RUTH- Pero ¿sigues con...?

PABLO- Estoy terminando una cosa. No tardo nada. *(Atiende a la pantalla. Para sí, defraudado.)* ¡Qué letras tan malas me han salido!

RUTH- *(A LUIS y ANA.)* En seguida acaba... *(LUIS mira a PABLO, molesto. RUTH lo nota, y habla muy animada para desviar la atención.)* Oye, ¿qué ha pasado por fin con la herencia?

ANA- Que nuestra tía se lo había dejado todo a una ONG. A Luis y a mí ni un duro. ¡Y eso que éramos sus únicos sobrinos! ¡Imagínate qué disgusto!

LUIS- *(A ANA.)* Disgusto para ti y para mí, porque los de la ONG estarán dando botes de alegría.

RUTH- ¿Y por qué ha hecho eso? ¿No teníais trato con ella?

PABLO- *(Exaltado, al ordenador.)* “¡Regular!” ¡Con sus siete letras!

ANA- (A **PABLO**.) Nada de regular. Íbamos a verla casi todos los domingos, para mantener el contacto y que no se olvidara de nosotros en el testamento. Aunque de poco ha servido.

LUIS- (A **PABLO**, *agresivo*.) Y tú, ¿por qué dices que regular, si no lo sabes?

RUTH- No le hagas caso. Está a lo suyo. (A **PABLO**, *con retintín*.) Bien podías dejarlo para luego...

PABLO- (Mirando la pantalla.) Sí, ya voy... En seguida...

RUTH- (A **LUIS** y **ANA**.) Si queréis, pasamos a la cocina y os pongo unas cervezas y un pinchito. Hasta que Pablo acabe, estaremos mejor allí...

LUIS y **ANA-** Bueno...

(Salen **LUIS** y **ANA**.)

RUTH- (Se vuelve desde la puerta hacia **PABLO**. En un susurro furioso.) ¡Parece mentira que sigas con ese estúpido jueguito hasta cuando vienen amigos a casa!

PABLO- (Absorto en la pantalla.) ¡"Estúpido"! ¡Era la palabra que estaba buscando! A ver: "t", "u", "i", "p"... Me falta la "o", pero si lo junto a la de "perro" me sale otro pleno... (Tecleando, feliz.) ¡Gracias, mi amor!

(**RUTH** sale dando un portazo.)

ACTO II

(**PABLO** está preparándose un café. Entra **RUTH**, vestida de calle.)

RUTH- ¡Uf, qué cansada vengo! Hemos andado muchísimo. Cinco kilómetros de ida y cinco de vuelta, según Luis. La pobre Ana no podía con su alma. (Mira a **PABLO**.) ¿Y tú, cómo es que no estás con el cruzaletras?

PABLO- Ahora mismo iba a ello.

RUTH- ¡Ya me extrañaba a mí! (Burlona.) De todos modos, te doy la enhorabuena. Creía que te habías quedado pegado al ordenador, que te habían crecido unas adherencias que te unían a él de por vida... Me alegro de ver que por lo menos tu cuerpo sigue siendo independiente.

PABLO- No exageres, Ruth. Me paso el día en el trabajo. A la vuelta, creo que tengo derecho a entretenerme un rato...

RUTH- ¡Es que no es un rato! En casa no haces otra cosa que jugar a las letritas. Ayer te quedaste hasta las tantas... Me levanté para ir al baño a las tres de la mañana y aún seguías ahí colgado.

PABLO- Porque era sábado y no tenía que madrugar.

RUTH- Pero podías haberte venido con nosotros a la sierra.

PABLO- ¿Para qué? ¿Para tirarme el día triscando entre pedruscos como una cabra, y muerto de frío? A mí eso no me gusta.

RUTH- Nos lo hemos pasado genial. Todo el camino riéndonos de tonterías, como unos críos. Porque tiene razón Luis: andar por el monte te da alegría. ¡Y lo precioso que es el paisaje! Hemos comido en un pueblecito que parecía colgado del cielo... Y todo eso te lo has perdido... (*Con pesar.*) Me habría gustado verlo contigo. Y seguro que tú ni te has acordado de mí...

PABLO- (*Se acerca a RUTH sonriendo.*) Claro que me he acordado, boba. ¿O crees que no te quiero?

RUTH- Sí, me querrás, pero antes se te notaba mucho más. Siempre estabas besándome y abrazándome...

PABLO- ¡Mujer, que llevamos ya seis años juntos! No todo puede ser como al principio. Aunque te quiero igual. O más, si me apuras.

RUTH- Pues antes no habrías pasado un día entero sin mí.

PABLO- Eres tú la que te has ido con esos dos a la sierra y me has dejado solo. (*La abraza.*) Pero ahora ya estamos aquí los dos, abrazados...

RUTH- Hasta que te enchufes al ordenador.

PABLO- ¡Mira que te pones pesada con el tema, Ruth! Tú eres lo más importante para mí. Lo que pasa es que me aburro sin hacer nada.

ACTO III

(**PABLO** está frente al ordenador. Lllaman al timbre.)

PABLO- ¡Vaya, hombre, qué oportuno! ¡Ahora que voy ganando! ¿Será Ruth, que se ha dejado la llave? Pues que vuelva a llamar... (*Mirando la pantalla.*) “Mantel”. Son sólo

seis letras, pero me quito de en medio cuatro consonantes. (*Suena de nuevo el timbre. Se levanta.*) La abro y me vuelvo corriendo, no se me vaya a pasar el turno... (*Sale.*)

VOZ DE ANA- ¿Así que Ruth no está aquí?

(*Entran ANA y PABLO.*)

PABLO- No. Pensé que era ella quien llamaba...

ANA- (*Mira al ordenador.*) ¿Te molesto? ¿Estabas trabajando?

PABLO- (*Va al ordenador y lo cierra. Con mala cara.*) Sí, haciendo un informe, pero ya me quedaré esta noche sin dormir para terminarlo.

ANA- No, hombre, no es para tanto. Yo me voy en seguida.

PABLO- En ese caso, ni te digo que te sientes. ¿Qué querías?

ANA- Es mejor que nos sentemos los dos. (*Se sienta y PABLO la mira de través, pero acaba sentándose también.*)

ANA- Si vengo es porque somos amigos desde hace mucho tiempo, Pablo. Yo era amiga de Ruth, pero cuando os hicisteis novios, empecé a tomarte cariño a ti también. Y luego se juntó mi hermano Luis... La cuestión es que no me gustaría que se rompiera mi amistad contigo, y por eso quiero avisarte, y que no pienses que yo te oculto nada...

PABLO- (*Impaciente.*) ¿Avisarme de qué?

ANA- (*Poniéndose trágica.*) ¡Me han dado esquinazo! Se han largado los dos solos, Luis y Ruth. Habíamos ido los tres al Jardín Botánico, y yo me he entretenido mirando los bonsáis, y de repente ellos han desaparecido... Y no había casi gente, así que no han podido perderse... Ha sido aposta. ¿Te das cuenta?

PABLO- (*Confuso.*) No muy bien...

ANA- Pues esto ya lo veía yo venir. Ruth me había contado que apenas la haces caso, que estás obsesionado con el cruzaletras. Por eso, como ella se aburría, empezó a salir con nosotros. Y entonces mi hermano empezó a cambiar. El sábado, cuando fuimos los tres a la sierra, volvió nerviosísimo. No pudo dormir en toda la noche, y en cuanto se hizo de día, la llamó...

PABLO- ¿Para qué?

ANA- No conseguí escucharle, pero luego se pasó la mañana oyendo música y dando saltitos de alegría... Y lleva así toda la semana, y hoy me han dejado plantada para estar a solas... ¿Me entiendes?

PABLO- (*Niega con la cabeza.*) No...

ANA- (*Indignada.*) ¡Chico, pareces tonto! (*Se levanta, y va hacia la puerta.*) Lo que vengo a advertirte es que, como no te pongas tú las pilas, es tu mujer la que va a ponerte los cuernos con mi hermano... Siento soltártelo así, pero es que eres muy duro de mollera. ¿Te has enterado ya?

PABLO- Sí.

ANA- ¿Y no dices nada? (**PABLO** *se encoge de hombros.* **ANA** *sale, dando un bufido, y al instante asoma otra vez.*) No hace falta que me acompañes a la puerta. Vuelve a lo tuyo, que ya me voy yo sola. (*Sale y se oye un portazo.*)

PABLO- (*Abre el ordenador.*) Bueno, pues ya me pondré las pilas, pero de momento voy a aprovechar este rato de paz, si me dejan... (*A la pantalla.*) ¡Vamos, enciéndete! (*Dubitativo.*) ¿Y qué era lo otro que había que poner? ¡Ah, sí, los cuernos! “Cuernos”: precisamente siete letras...